

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

Mientras se dice esta formula todos se santiguan

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R/ Amén.

o bien

El Señor omnipotente y misericordioso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga y nos guarde.

R/ Amén

Si parece oportuno se canta una plegaria a la Virgen, p.e. la Salve o el Himno a la Patrona.

Luego se despide al pueblo:

En el nombre del Señor, podéis ir en paz.

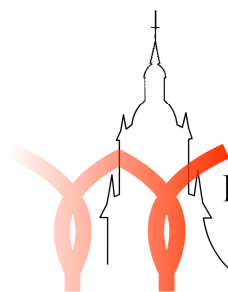
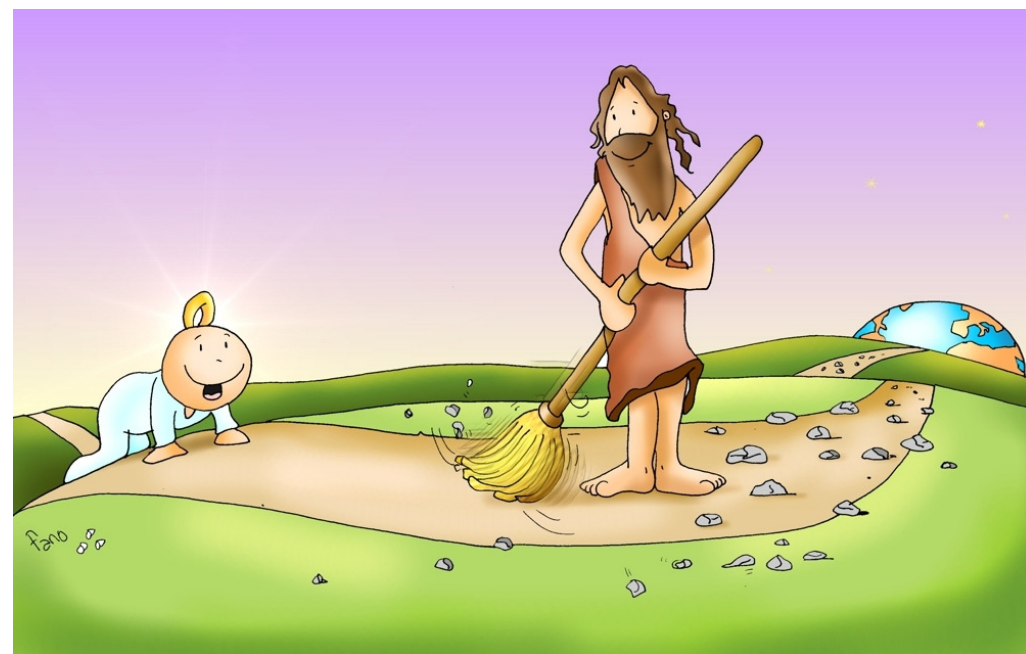
R/ Demos gracias a Dios.

Después, hecha la debida reverencia, se retira.



CELEBRACIÓN DEL DOMINGO, DÍA DEL SEÑOR, EN ESPERA DE PRESBITERO

III DOMINGO DE ADVIENTO 16 DE DICIEMBRE DE 2012



DIÓCESIS DE
OSMA-SORIA
www.osma-soria.org

Delegación de Liturgia
y Espiritualidad

CANTO DE ENTRADA

*Ven, ven, Señor no tardes; ven, ven, que te esperamos,
Ven, ven, Señor no tardes: ¡ven pronto, Señor!*

El mundo muere de frío, el alma perdió el calor;
los hombres no son hermanos, el mundo no tiene amor.

Perdido en sombría noche, el mundo -sin paz- no ve;
buscando va una esperanza; buscando, Señor, tu fe.

*(Si se sabe, sería conveniente el canto propio del Adviento:
“A Ti, Señor, levanto mi alma; Dios mío en Ti confío...”)*

RITOS INICIALES

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R/ Amén

SALUDO

Hermanos: Os saludo a todos como delegado de vuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor, alimentando nuestra vida en la Palabra de Dios y en la comunión del Cuerpo de Cristo. En este domingo, el tercero del Adviento, mantengamos el ritmo de la espera en el Señor y alabemos juntos su nombre diciendo: Bendito seas por siempre, Señor.

R/ Bendito seas por siempre, Señor

MONICIÓN

La antífona de entrada que la Iglesia nos propone para este domingo nos invita a estar alegres porque el Señor está cerca.

Porque nos quieres semejantes a ti, santos, perfectos, misericordiosos, según la imagen de tu Hijo Jesucristo. **R/ Gloria al Padre...**

Porque en tu Hijo Jesucristo, el Crucificado, el Resucitado, tienen sentido nuestras penas y alegrías, nuestros fracasos y nuestros éxitos. **R/ Gloria al Padre...**

Porque la creación entera gime con dolores de parto, con la esperanza de los cielos nuevos y la tierra nueva, por la redención de Jesucristo, tu Hijo. **R/ Gloria al Padre...**

Breve silencio para que cada uno pueda dar gracias.

Se concluye con la oración después de la comunión del día



OREMOS

ORACIÓN DE POST-COMUNIÓN

Alimentados con esta Eucaristía te pedimos, Señor, que por la comunión de tu Sacramento nos des sabiduría para valorar los bienes de la tierra amando intensamente los del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

RITO DE CONCLUSIÓN

En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios y advertencias al pueblo. Y se anuncia cuando habrá celebración de la Eucaristía.

Después toma el copón, se acerca a los que quieren comulgar y, elevando un poco el Cuerpo del Señor, lo muestra a cada uno y dice:

El Cuerpo de Cristo.

Terminado la distribución de la Comunión, se lleva el Santísimo al Sagrario y se prosigue con la acción de gracias.

ACCIÓN DE GRACIAS

A ti, Padre nuestro, por Jesucristo, tu Hijo, en la unidad del Espíritu Santo, te alabamos, te glorificamos, te damos gracias.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Todos dicen:

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Por todas las cosas que nos has dado y por el espíritu e ingenio que has puesto en el hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el agua y el sol que fecundan la tierra y por las máquinas y las herramientas, producto de nuestras manos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la semilla que se entierra y germina y por los minerales que extraemos y elaboramos. **R/ Gloria al Padre...**

Por la fertilidad de la tierra y por el trabajo del hombre. **R/ Gloria al Padre...**

Por el amor de nuestras familias y por la amistad y la solidaridad social. **R/ Gloria al Padre...**

Y no está mal que en nuestro mundo de hoy, aquejado por tantos problemas, los cristianos escuchemos esta invitación a la esperanza y a la alegría, basada en la Buena Noticia de que Dios ha querido entrar en nuestra historia para siempre.

(Si se tiene el rito de encender la corona del adviento)

Comenzamos la celebración encendiendo una nueva vela de la corona de Adviento, expresando así que nuestra preparación para la venida del Señor progresa según va avanzando este tiempo de esperanza que estamos celebrando. En Nazaret se rasgaron los cielos por la acogida de una mujer; en el desierto clamó una voz. Se anuncia la Buena Noticia: el Señor llega. Preparad los caminos, porque ya se acerca. Con su “*hágase*”, María despejó y preparó el camino al Señor. Cuando encendemos esta vela, cada uno de nosotros quiere ser luz que refleje a la antorcha de la mañana. ¡Ven pronto, Señor! ¡Ven, Salvador!

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: Para participar con fruto en esta celebración, reconozcamos nuestros pecados.

Se hace una breve pausa en silencio

Yo confieso ante Dios todopoderoso...

Terminado, el moderador dice:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve, a la vida eterna.



ORACIÓN COLECTA

OREMOS

Pequeño silencio. Sin extender las manos se dice la ORACIÓN COLECTA

Estás viendo, Señor, cómo tu pueblo espera con fe la fiesta del nacimiento de tu Hijo: concédenos llegar a la Navidad, fiesta de gozo y salvación, y poder celebrarla con alegría desbordante. Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA *(Leccionario)*

PRIMERA LECTURA: *el lector va al ambón y la lee como de costumbre; todos la escuchan sentados.*

SALMO *(a poder ser, cantado)*

SEGUNDA LECTURA

Canto del Aleluya

EVANGELIO

(dice) **Escuchad, hermanos, el santo Evangelio según san N.**

Al final dice: **PALABRA DEL SEÑOR.**

REFLEXIÓN HOMILÉTICA *(Moderador)*

Las lecturas de hoy nos han invitado insistentemente a la **ALEGRÍA**. En el mundo de hoy, con tantos quebraderos de cabeza para la sociedad y para cada persona, no deja de ser extraño que se nos proclamen unas palabras tan optimistas y llenas de esperanza. **Sofonías**, con un lenguaje poético, ha entonado un canto a la alegría, que hoy escuchan miles y miles de comunidades cristianas en todo el mundo: *“regocíjate, Hija de Sión, grita de júbilo, Israel, alégrate y gózate de todo corazón, Jerusalén”*.

Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.
R/ Te alabamos...

Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos. **R/ Te alabamos...**

Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre. **R/ Te alabamos...**

Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos. **R/ Te alabamos...**

PADRE NUESTRO

Después, de pie, inicia la oración dominical y dice:

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir: Padre nuestro...

Concluido el Padre nuestro, invita a los fieles a darse la paz diciendo:

Daos fraternalmente la paz.

A continuación, hace genuflexión, toma el Cuerpo del Señor y, elevándola un poco sobre el copón, lo muestra al pueblo diciendo:

Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y todos dicen:

Señor, no soy digno de que entres en mi casa pero una palabra tuya bastará para sanarme.

RITO DE LA COMUNIÓN

Acabada la oración de los fieles y la colecta se acerca al lugar en el que se guarda la Eucaristía, toma el copón con el Cuerpo del Señor, lo pone sobre el altar y hace una genuflexión.

Breve silencio de oración y adoración

Luego, ante el Señor en la Eucaristía, se hace la acción de gracias con adoración. Una vez puestos todos de rodillas se entona un himno eucarístico o de alabanza dirigida a Cristo presente en la Eucaristía.

CANTO DE ADORACIÓN: En este mundo

*En este mundo que Cristo nos da, hacemos la ofrenda del pan;
el pan de nuestro trabajo sin fin y el vino de nuestro cantar.
Traigo ante Ti nuestra justa inquietud: amar la justicia y la paz.*

Saber que vendrás, saber que estarás, partiendo a los pobres tu pan (bis)

(Se prosigue con esta plegaria)

A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria:

Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

R/ Te alabamos....

Tú eres el Hijo único del Padre: **R/ Te alabamos...**

Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen. **R/ Te alabamos...**

Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el Reino eterno. **R/ Te alabamos...**

El motivo es claro: “*el Señor estará en medio de ti, y no temerás... el Señor tu Dios, en medio de ti, es un guerrero que salva: Él se goza y se complace en ti, te ama y se alegra con júbilo, como en día de fiesta*”. Lo que el profeta veía como promesa, nosotros lo celebramos con la convicción de que Dios nos ha mostrado su cercanía y su amor enviándonos, ya hace dos mil años, a su Hijo como nuestro Señor y Salvador.

San Pablo lo ha dicho con más fuerza todavía: “*estad siempre alegres en el Señor: os lo repito, estad alegres... El Señor está cerca. Nada os preocupe... y la paz de Dios custodiará vuestros corazones*”. Éste es un mensaje que vale la pena proclamar en medio de una comunidad cristiana y de una sociedad tan falta de esperanza. Hoy y aquí, a nosotros, Dios nos ha dirigido una Palabra de ánimo, diciéndonos que no tengamos miedo, que nuestro corazón esté en paz, porque Él está siempre cerca de nosotros. La celebración de la Navidad, a la que nos estamos preparando, es todo un pregón de confianza y optimismo: nos asegura que Dios perdona, que ama. No estamos solos en nuestro camino, aunque muchas veces nos lo parezca.

Pero a la vez hemos escuchado otra voz más seria. El profeta precursor de Jesús, **Juan el Bautista**, que también “*anunciaba la Buena Noticia*” al pueblo, les propuso, y nos propone hoy a nosotros, un programa de vida exigente para preparar la venida del Mesías. El Bautista, a orillas del río Jordán, ha sido muy concreto en su exigencia: “*el que tenga dos túnicas, que se las reparta con el que no tiene, y el que tenga comida, haga lo mismo... no exijáis más de lo establecido... no hagáis extorsión a nadie...*”. Muchos esperan la Navidad por las vacaciones, por los regalos, por la fiesta; ojalá sea en verdad tiempo de felicidad para todos. Pero los cristianos vemos esos días con unos ojos especiales: celebramos la venida del Hijo de Dios a nuestra historia y eso da una profundidad nueva a la fiesta. Y, a la vez, esta mirada cristiana nos hace pensar: “*Si queremos celebrar bien la Navidad, hemos de acoger a Cristo Jesús en nuestras vidas, en nuestro proyecto existencial. Algo tiene que cambiar en nuestro estilo de vida*”. Hoy se nos invita a la alegría pero también al trabajo y a la seriedad en nuestro camino, como cristianos que quieren vivir conforme al evangelio de Cristo Jesús.

Que se note este tono de esperanza alegre **en nuestra celebración**, elevando a Dios -con más convicción que nunca- nuestra acción de gracias y nuestro canto de alabanza. Que se note también **en nuestra vida** este mayor optimismo, esta alegría y esta paz interiores que nos da el sabernos salvados por Dios. Que se note sobre todo en nuestra actitud de mayor comprensión y cercanía para con los demás, como nos ha dicho el Bautista. Entonces, seguramente, la Navidad de este año será para todos una gracia y una felicidad verdadera.

PROFESIÓN DE FE

Siempre respondemos a la Palabra que se nos ha proclamado con la profesión de la fe y la oración. Profesemos con los labios la fe que llevamos en el corazón. Digamos todos juntos: CREO EN DIOS...

ORACIÓN DE LOS FIELES (Moderador)

Confortados por el anuncio de la venida del Señor, oremos a Dios nuestro Padre mientras esperamos confiadamente nuestra total liberación:

☞ Por la Iglesia, mensajera de Cristo como Juan el Bautista: para que para que sepa decir a todos con signos y palabras quién es la Buena Noticia de la Salvación. Roguemos al Señor.

☞ Por los bendecidos con la vocación sacerdotal: para que no nos falten quienes respondan sí y entreguen su vida para allanar en los corazones el camino del Salvador. Roguemos al Señor.

☞ Por los que buscan sin fe: para que el mismo Cristo los ilumine con su mensaje, y no se sientan defraudados. Roguemos al Señor.

☞ Por todos los que sufren: para que puedan experimentar en su vida el consuelo de Dios, que viene a salvarnos. Roguemos al Señor.

☞ Por nosotros: para que nos mantengamos firmes en nuestra fidelidad a Él. Roguemos al Señor.

En unos momentos de silencio, cada uno eleva a Dios la petición que quiere presentar a Dios.

Escucha, Señor, las oraciones de tu pueblo y -con la fuerza de tu amor- mantén nuestro caminar hacia el que ha de venir para que, perseverando con paciencia, hagamos madurar las semillas que Tú mismo siembras en nuestros corazones y las hagamos fructificar con acción de gracias. Por Jesucristo nuestro Señor.

Concluida la Oración de los fieles, se puede hacer la colecta a favor de la parroquia o por las diversas necesidades de la Iglesia; si durase mucho tiempo se entonaría un canto oportuno.

